

Instalaciones poéticas en las prácticas de lectura y escritura

Claudia Mariana Santiago

Docente de la FHyCS

¡En las aulas podía pasar otra cosa! ¿desde cuándo yo tenía esta certeza?, creo que desde siempre.

Mi biografía infantil está llena de escenas escolares, mi padre, docente en un aula de la escuela Normal de Montecarlo (Misiones) en los años sesenta, entre bancos de madera y pupitres con olor a tinta; él desataba con sus alumnos una conversación que a mí me apasionaba escuchar. La historia argentina generaba discusiones acaloradas, vehementes. Años después supe que el revisionismo histórico era la pasión que los atravesaba. Pero había algo más, la continuidad de la conversación áulica en otro ámbito, en casa del *Chango* con asado y guitarra o en el campo de deportes de la escuela.

Ya en los años ochenta, con mis alumnos en la escuela Normal de Posadas, estrené mi profesión junto a la democracia recuperada, con jóvenes que conmovidos y desbordantes en el uso de la palabra, me facilitaron la habilitación de géneros no convencionales en el aula. Por ejemplo, con el cine abrí el ca-



non de lectura en el aula, propuse un recorrido alternativo, donde Rantés¹ nos confrontó, nos puso a discutir, sobre la estupidez humana, la locura y la cordura, pero fue más que esto, fue instalar otro texto, no habitual y construir desde esa práctica un lector habilitado a la producción de sentidos, a tejerlos con otros clásicos posibles, fue un camino a otras lecturas y a otros modos de leer, a otros géneros, por ejemplo el Quijote y de allí al teatro, al guión teatral. El juego de la palabra y el espacio teatral puso en escena un perchero para vestir y desvestir diferentes personajes de historias creadas en colectivo; por primera vez eran lectores y escritores. Estaba segura entonces de que en el aula podían pasar otras cosas y esas otras cosas tenían estrecha relación con el afuera, con el dejar entrar o poner en vínculo las producciones culturales, en el revés de la trama como dice Bombini (1991), las tensiones, las negociaciones, las mediaciones y las disimetrías en relación a los sujetos hacen posible otros vínculos y otros sentidos.

Entonces el desafío fue diseñar prácticas prefigurando experiencias, las que Larrosa² (2011, p.86), describe como un asombro aún indefinido que presupone el pensar, fue habilitar la ocasión, reconocer que el revés de la trama estaba compuesto por una diversidad de producciones culturales que se enriquecen entre el afuera y el adentro de la escuela.

Desde aquellas experiencias centré la atención en las fronteras³ que se constituyen entre el espacio educativo y el campo general de la sociedad y de la cultura. Había que repensar espa-

¹ Personaje de la película argentina *Hombre mirando al Sudeste* (1986), de ciencia ficción y drama, escrita y dirigida por Eliseo Subiela.

² Larrosa, Jorge (2007) *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Fondo de Cultura Económica. México.

³ Santiago, Claudia (1996). Tesis de Maestría *Espacio Escolar Fronteras del Conocer*. Frontera: Semiósfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiósfera, aquí la frontera es un mecanismo bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiósfera y a la inversa. Lotman, Yuri (1979) *Semiósfera I*. Edic. Cátedra.

cio y tiempo escolar en diálogo con las prácticas extraescolares.

En tanto las instituciones educativas no están simplemente alojadas en un espacio, sino que ellas mismas son un espacio donde el estar con otros presupone una forma de vínculo y de producción. Hargreaves (1992), señala la necesidad de contraponer la monocromía del tiempo técnico-racional de la escuela tradicional a la del tiempo policrónico, donde los sujetos realizan simultáneamente diversas acciones (ver televisión, navegar por internet y hablar por teléfono al mismo tiempo), que redefine a las personas y a sus relaciones. Es necesario considerar la pluralidad y simultaneidad con las que espacio y tiempo configuran nuevas formas de percibir y representar el mundo, pues los medios de comunicación los han transformado y con ellos a los sujetos.

Estos interrogantes se fueron enriqueciendo a partir de acciones o actividades compartidas con colegas como, el Lic. Sergio Frugoni, la Prof. Alcira Bas, la Prof. Claudia López y el Prof. Martín Broide, ellos propiciaron prácticas de lectura y escritura que ampliaron mis vivencias, como lo hizo la lectura del taller de escritura de Maite Alvarado y Gloria Pampillo (1988), desde donde me y nos proponen recuperar el concepto de invención como (re) descubrimiento de algo ya dado, en fuentes externas o en la propia memoria, prácticas reflexivas desde la escritura con otros.

¿Por qué instalaciones poéticas?

La instalación artística es un género de arte contemporáneo que comenzó a tomar un fuerte impulso a partir de la década del 50 y que pretende generar una experiencia visual, conceptual, en un espacio y tiempo determinado, el espectador (el lector en nuestro caso), puede interactuar con ella. Puede utilizarse cualquier medio, objetos cotidianos, y modos de comunicación, tales como video, sonido, computadoras e

internet y fotografías. Pero lo más significativo para nosotros es la selección de textos de calidad literaria, aquellos de poca circulación en los ámbitos escolares y/o académicos, como modo de incluir las producciones que generalmente quedan al margen del currículum.

Debo decir que estas son experiencias aprendidas de otras manos colegas, de la Universidad de la Plata (UNLP), de la Universidad de Buenos Aires (UBA), de *La Ciepa* (Compañía Itinerante de Educación por el Arte), de *El susurrador experiencia poética* de Mirtha Colángelo⁴, en esos pasajes hemos ido reconstruyendo y construyendo nuestras propias experiencias poéticas.

Trabajar con la disrupción en el espacio y el tiempo en ámbitos escolares y públicos tiene que ver con la necesidad de detener la circulación y el sentido del habitar para generar otro. La instalación poética pretende propiciar una experiencia efímera, entre la palabra poética leída, narrada, escrita, susurrada, pintada, fotografiada para potenciar otros modos de acceso a la lectura y a la escritura, es en esa zona de frontera donde los espacios convencionales pueden potenciar y diseminar sentidos.

Modificamos el andar, el ritmo del caminante para experimentar lo poético más allá de los textos que usualmente llamamos “poesía”, las instalaciones son un espacio dentro de otro, un tiempo detenido sin fin utilitario, un no lugar donde se produce un flujo múltiple, donde se pone en discusión el canon institucionalizado, se abren las puertas a otras producciones, lo poético se hace presente incorporando los particulares efectos de sentido que producen los textos poéticos en los lectores (Porrúa, 2011).



⁴ Colángelo, Mirtha (2015) *De Susurros y susurradores*. Edit. Comunicarte. Córdoba.

Veamos algunos ejemplos:

Realizamos instalaciones poéticas en la escuela media, en plazas, al interior de la Facultad de Humanidades Ciencias y Sociales de la UNaM, en aulas o pasillos; el extrañamiento fue ocasionado por palabras e imágenes, poesía visual, graffitis, música, cancionero popular, algunos de los autores que nos acompañaron: Violeta Parra, Atahualpa Yupanqui, Ramón Ayala, Luis Alberto Spinetta, Diana Bellessi, Raúl González Tuñón, Alejandra Pizarnik, Silvio Rodríguez, entre otros, el espacio estaba acondicionado con velas, música, café o mate, allí los alumnos practicantes esperaban a los visitantes para invitarlos a cruzar el umbral de la instalación provocando experiencias de lectura y escritura.

Para ello diseñamos artefactos: susurradores, botellas con palabras, palabras imantadas, libros no convencionales, tarjetas postales, tendedores poéticos, la música y la canción poética, los videos, imágenes, donde la lectura y la escritura situadas en la tercera zona de la que habla Winnicott⁵, zona de frontera entre las subjetividades y el mundo objetivo, invitan a leer y escribir en un borde de exploraciones gozosas, al decir de Graciela Montes.

Estas instalaciones son un lapso en el tiempo, generamos un dónde y un cuándo y un con qué, ocasiones que potenciaron otros modos de mediar, de aprender y de indagar con la palabra y el cuerpo.

Prohibido Leer

Una de las instalaciones realizadas durante el 2016, fue la que denominamos *Prohibido Leer* en conmemoración al



⁵ Winnicott, Donald (2008) *Realidad y juego*. Edit. Gedisa. Barcelona.

golpe cívico-militar del 24 de marzo, en la cual elegimos poner en escena los libros censurados de la Literatura Infantil y Juvenil, sus actores, sus luchas, etc.



En esta ocasión desplegamos el concepto de *montaje* como praxis que conlleva un esfuerzo de comprensión, selección, interpretación, argumentación, etc., como así también lo requiere el proceso de escritura y lectura que se precie de creativo, crítico e independiente.

Para que el conocimiento y la producción por *montaje* se puedan materializar, es necesario trabajar con experiencias que permitan: buscar, agrupar, analizar, reconocer datos, encontrar omisiones, ordenar, resumir, separar, secuenciar, sintetizar, clasificar, comparar, jerarquizar, desarrollar, articular, dialogar, reflexionar, tarea a la que nos abocamos como el colectivo de docentes y alumnos que componemos el Cemillij⁶.

El proceso de *montaje* nos permite en cada evento, armar, recuperar, recordar una historia, un acontecimiento, un relato y al mismo tiempo, es una forma de pensar, es su síntesis. Pues el *montaje* es la unidad caleidoscópica de una realidad representada a través de diálogos, textos, fotos, decorados, ambientación, música, etc. Así los actores aprenden/producen efectuando modificaciones sobre sus conocimientos en un movimiento reflexivo hacia atrás, que los lleva al mismo tiempo a negar y a recuperar lo anterior articulándolo con lo nuevo, con lo diferente, abriéndose a una resignificación superadora; pero para que esto suceda se lo debe propiciar desde una mediación que lo reconozca como el camino necesario para la invención.

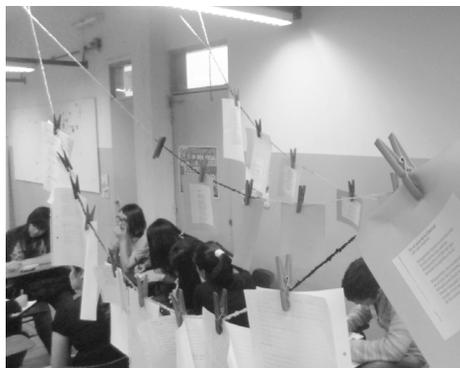
⁶ Centro de Mediación e Indagación sobre Prácticas de Escritura y Lectura en Literatura Infantil y Juvenil.

Primero, el colectivo de docentes y de alumnos que nos acompañó, realizó un proceso de indagación, rastreo de información, selección, debate y puesta en común, luego se diseñó un posible itinerario de lectura y las consignas que acompañarían cada posta. Seleccionaron textos y sus soportes (fotos, videos, música) como así también la consigna para su mediación: actividad de lectura y escritura que quedaría escrita en afiches: microrrelatos, poemas, frases.

Se desencadenaban dos tiempos de aprendizaje en el equipo de trabajo: durante el proceso de preparación y al momento de la instalación junto a los participantes. Como cuando se instaló en el pasillo de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales una propuesta de lectura que los corrió de la rutina, los invitó a participar y a seguir indagando.

Esta ruptura, desplazamiento del espacio y del tiempo subvierte el orden establecido y propicia otros pasajes.

La invención puesta a andar con los dispositivos lúdicos ofrecidos, busca información en la memoria como dice Maite Alvarado (2013) para que la búsqueda sea exitosa el secreto estará en la consigna, “a veces, la consigna parece lindar con el juego, en otras ocasiones, con un problema matemático. Pero cualquiera sea su ecuación, siempre la con-



signa tiene algo de valla y algo de trampolín, algo de punto de partida y algo de llegada” (Grafein 1981 –taller de talleres Barcelona–).

Nuestra llegada a la lectura, dice Privat⁷, siempre es social, la lectura lejos de ser pura técnica y/o de pura actividad individualista está saturada de sociabilidad: gestos aprendidos, discursos y objetos intercambiados, ritmos apropiados, imaginarios compartidos, valores incorporados, estrategias, entendemos que si no hay interacción, no hay aprendizaje, de allí que consideramos a las instalaciones poéticas como prácticas de experiencia y aprendizaje significativas.

Parafraseando a Montes (1994), decimos que las instalaciones actuarían como mediadoras pues ofrecen anticipos apasionantes, desafíos no previstos, en general impulsan a forzar los límites, a ampliar la recepción saliéndose del circuito estricto.

Al comienzo de este artículo dije que sabía desde mi propia biografía, que en las aulas podían pasar otras cosas, hoy estoy segura que dentro y fuera de ella pueden suceder acontecimientos de aprendizajes enriquecedores, amplios, diversos, transformadores, si espacio y tiempo se alejan de un sentido estrictamente utilitario y logramos habilitar encuentros colectivos y dialógicos artísticos, que nos permitan reescribir sentidos. Este proyecto es posible porque un grupo de docentes, graduados y alumnos nos autoconvocamos para ello, todo acto colectivo cambia la práctica educativa y social de un pueblo.

Bibliografía

Alvarado, Maite y Pampillo, Gloria (1988) *Talleres de escritura. Con las manos en la masa*. Libros del Quirquincho. Buenos Aires.

⁷ Privat, Jean (2001) “Socio-lógicas de las didácticas de la lectura”. En *Lulú Coquette. Revista de didáctica de la lengua y la literatura* año 1. Nro. 1.

Alvarado, Maite (2013) *Escritura en invención en la escuela*. Edit. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Barthes, Roland (1994) *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Paidós, Buenos Aires.

Bombini, Gustavo (1991) *La trama de los textos*. Editorial el Quirquincho, Buenos Aires.

----- (2004) “La lectura: una práctica posible” en *El monitor*. Revista del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Nro. 1, V época, octubre. Argentina.

Broide, Martín <http://www.puentes culturales.com.ar>.

Colángelo, Mirta (2015) *De susurros y susurradores*. Edit. Comunicarte. Córdoba.

Frugoni, Sergio (2007) “La escritura personal de los jóvenes. Apuntes sobre una práctica invisible” en *Media Revista*. Revista cultural para profesores de escuelas medias. Buenos Aires: Escuela de Capacitación CePA.

Hargreaves, Andy (1992) “El tiempo y el espacio en el trabajo del profesor” en *Revista de educación Nro. 298*. pp. 31-53. Madrid.

Hirschman, Sara (2011) *Gente y cuentos ¿A quién pertenece la literatura?* Fondo de Cultura Económica. México.

Kalman, Judith (2003) “El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura” en *Revista mexicana de investigación educativa*, enero-abril, Vol. VII, Nro. 17, pp. 37-66, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México.

Larrosa, Jorge (2007) *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Fondo de Cultura Económica. México.

- Montes, Graciela** (1999) *La frontera indómita*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Privat, Jean** (2001) “Socio-lógicas de las didácticas de la lectura”. en *Lulú Coquette*. Revista de didáctica de la lengua y la literatura Año I. Nro. 1.
- Rockwell, Elsie** (2005) “La lectura como práctica cultural: concepto para el estudio de los libros escolares” en *Lulú Coquette*. Revista de didáctica de la lengua y la literatura. Buenos Aires, El Hacedor-Jorge Baudino Editores, Año III, Nro. 3, noviembre.
- Rodari, Gianni** (2010) *Gramática de la fantasía*. Buenos Aires, Colihue.
- Santiago, Claudia** (2005) *Espacio Escolar Fronteras del Conocer*. Tesis de Maestría –en proceso de edición– Editorial Universitaria. UNaM.
- Skliar, Carlos** (2011) *Ensayos mínimos entre educación, filosofía y literatura. Lo dicho, lo escrito, lo ignorado* Miño Dávila. pág. 86.
- Tobolem, Mario** (1994) *El libro de Grafein*. Aula XXI. Santillana. Buenos Aires.
- Winnicott, Donald** (2008) *Realidad y juego*. Edit. Gedisa. Barcelona.

